

TIM WHITMARSH, *The Second Sophistic* (Greece & Rome. New Surveys in the Classics), Oxford, Oxford University Press, 2005, 106 pp.

He aquí la última entrega de *New Surveys in the Classics*, una serie de volúmenes que, desde 1967 y a modo de suplemento anual, publica la revista *Greece & Rome*. Son monografías de reducida extensión –nótese que el volumen reseñado apenas sobrepasa las cien páginas, bibliografía e índices incluidos–, en las que las más variadas facetas y figuras del mundo clásico son sometidas a una revisión crítica por parte de reputados investigadores en las distintas materias.

La labor en este caso le ha sido encomendada a Tim Whitmarsh, destacado especialista en la literatura griega de época imperial. A lo largo de cinco capítulos, encabezados por una breve introducción, el autor analiza los principales aspectos de la Segunda Sofística, un elemento clave para comprender la ambigua situación de Grecia bajo la dominación romana.

En el primero de ellos, Whitmarsh plantea las líneas maestras del tema, tratando de definir con exactitud el término “Segunda Sofística” y lo que verdaderamente representó para la cultura griega de ese periodo. No es tarea fácil, y mucho menos en una obra de estas dimensiones, abstraerse de los muchos y muy diversos juicios que la crítica ha vertido sobre este movimiento. Whitmarsh se hace eco de ellos, por supuesto, y los comenta detenidamente. Sin embargo, no se limita a la mera recopilación y síntesis de todos ellos, sino que los estudia de forma pormenorizada, haciendo hincapié en un aspecto muy interesante: la relación y conexiones entre la crítica filológica y las tendencias políticas e ideológicas del momento en que tiene lugar.

Tras el panorama trazado, pasa a exponer sus planteamientos acerca de la sofística y los sofistas. Sin el grado de profundidad que alcanza en sus otros trabajos sobre esta cuestión, el autor presenta una visión que contrasta con los tradicionales acercamientos al tema y pone en tela de juicio muchas de las ideas preconcebidas sobre su verdadera razón de ser e implicaciones en el marco de la cultura griega y sus relaciones con Roma. *Graecia capta ferum uictorem cepit et artes intulit agresti Latio*, ¿hasta qué punto es válida todavía la máxima horaciana? A partir de ella se han llevado a cabo todas las construcciones teóricas sobre el contacto entre Grecia y Roma. Sin embargo, quizás tras esas palabras se encuentre algo más que la modestia y el reconocimiento romanos a la tutela que sobre ellos ejerció el mundo griego desde un punto de vista cultural. Ese marcado contraste entre la superioridad griega en cuanto a las letras –en su más amplio sentido– y la potencia militar y política de Roma ¿es tan real como parece o fue explotado de manera interesada desde los círculos de poder? Whitmarsh va, así, un paso más allá que Bowersock o Swain y aporta una nueva perspectiva desde la que aproximarse a esta cuestión. Posteriormente, y con las *Vidas de los Sofistas* de Filóstrato como obligado telón de

fondo, pasa a analizar –centrado ya en un contexto plenamente griego– el cuándo, el cómo y el porqué surge el movimiento sofístico, así como sus manifestaciones. Surge aquí el concepto de *paideia* y la forma de entender los griegos la educación como marca de distinción y pertenencia a una elite social y cultural. También la idea de *helenismo* es considerada en este momento, aunque con los matices ya apuntados, por su valor como forma de asentamiento de la identidad de Grecia en un momento de crisis.

La figura del sofista es la que ocupa las siguientes páginas. ¿Qué clase de *paideia* representa? ¿Cómo se plasman en ella los ideales que componen la esencia de “lo griego”? Partiendo de los testimonios que nos ofrecen los autores antiguos, el autor nos presenta el prototipo de sofista, atendiendo a los diversos elementos que debían tenerse en cuenta para alcanzar el reconocimiento y mantener el prestigio. Se apunta aquí la influencia ejercida por los factores extradiscursivos, como el vestuario, la modulación de la voz, la prestancia física del orador, claves de lo que Whitmarsh define como una “performance culture”. Por ello resalta la importancia del estudio de la oratoria desde el punto de vista de la recepción, pero yendo aún más lejos, ya que, en su opinión, cuando un discurso cobra realmente sentido es en el mismo momento de ser pronunciado.

En el siguiente capítulo su atención se centra en cuestiones de lenguaje y estilo. La lucha por obtener una posición de privilegio entre los numerosos practicantes del arte de la oratoria era ardua. Una dura competencia en que el más mínimo desliz podía y de hecho iba a ser aprovechado por cualquiera de los oponentes para imponerse. A través del análisis de los usos y abusos del estilo ático que se consideraba como modelo de expresión, el autor profundiza en lo que el sofista pretendía representar. Para erigirse en portavoz adecuado de los ideales griegos había que saber combinar el respeto por los elementos léxicos y estilísticos tradicionales, pero al tiempo saber combinar esto con ciertos toques de exotismo y originalidad. Un ejercicio de equilibrismo que no todos supieron realizar por igual.

Los dos últimos capítulos tienen una orientación de carácter eminentemente literario. Por un lado, en el cuarto, Whitmarsh se ocupa de algunos de los textos sofísticos que han llegado hasta nosotros, para determinar cómo se reflejan en ellos las diferentes estrategias discursivas de sus autores. Así, hablará de los diversos medios de que se servían para encubrir las verdaderas intenciones de su discurso, su dominio del lenguaje para ir más allá del significado literal de las palabras; elementos determinantes a la hora de enfrentarse a auditorios tan influyentes y potencialmente peligrosos como lo eran los emperadores, ejemplo al que dedica el autor la segunda parte de este cuarto bloque. En el último, por su parte, son analizadas las huellas que toda esta corriente sofística dejó en gran parte de las manifestaciones literarias de este periodo, entre las que podría destacarse uno de los géneros que más se desarrollaron en él, la novela.

La bibliografía es muy completa, amplia y actualizada. Sin olvidar ninguno de los grandes trabajos surgidos a finales del XIX y principios del XX que marcaron la pauta de la crítica sobre el movimiento sofístico, como los de Rohde o Wilamowitz, Whitmarsh ofrece una selección bibliográfica muy cuidada y puesta al día, en la que no faltan nombres de referencia obligada, como los ya mencionados Bowersock o Swain, ni tampoco los más recientes estudios dedicados a la literatura imperial en general y a la Segunda Sofística en particular.

Completa el volumen un índice de los autores, tanto antiguos como modernos, comentados a lo largo del libro, así como de los términos esenciales que se han tratado en él.

El presente trabajo de Whitmarsh aún, pues, el rigor y la profundidad exigibles a un estudio especializado con la claridad expositiva que una obra como ésta –por su carácter y extensión– requiere y que la convierte en un instrumento imprescindible tanto para quienes buscan una visión de conjunto sobre el tema como para aquellos que parten ya de un grado más alto de conocimiento del mismo.

ENRIQUE PÉREZ BENITO

CLAUDE MOSSÉ, *Alejandro Magno. El destino de un mito*, (traducción del francés de Margarita Sáenz de la Calzada), Madrid, Espasa, 2004, 284 pp.

Tres años después de la publicación de la obra original se edita en español esta biografía de Alejandro Magno. Una figura que aún hoy día continúa ejerciendo una gran fascinación para nosotros, lectores y espectadores modernos, cuando asistimos al relato de sus hazañas y conquistas.

El acercamiento de Claude Mossé al monarca macedonio es llevado a cabo desde diversos puntos de vista, logrando así una perspectiva múltiple que busca paliar las carencias, imprecisiones y prejuicios en que han incurrido gran parte de quienes lo retrataron anteriormente. No es fácil juzgar de un modo objetivo a aquellos que son elevados a la categoría de grandes hombres, y la tentación de convertirlos en símbolos de un ideal es siempre grande. De la biografía a la hagiografía no hay más que un paso. Ahora bien, es posible que al escribir la biografía de Alejandro Magno en el siglo XXI deban tenerse en cuenta las visiones que a lo largo de los siglos han hecho de él –como proclama el subtítulo de este libro– un mito. Por ello, Mossé no descarta estas visiones idealizadas de la figura de Alejandro que se extendieron desde el comienzo mismo de su reinado, sino que se sirve de ellas para poner de manifiesto su verdadero alcance e importancia.

La obra está dividida en cinco grandes bloques. En primer lugar, afronta el estudio de Alejandro desde una perspectiva eminentemente histórica, describiendo